

El precio de la irresponsabilidad: Alumno (8/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 12
Lecciones Cristianas
19 de abril

El precio de la irresponsabilidad (alumnos)

8 de 14

Texto impreso: Marcos 12:1-12 (RVR 1960)

Propósito de la lección

En la lección de hoy veremos que Dios nos ha dado todo lo necesario para llevar el fruto deseado, al hacernos pueblo suyo. Pero precisamente por ese hecho, tenemos responsabilidades y tentaciones especiales.

Nuestro propósito será ayudarnos a ver que el hecho de ser pueblo de Dios no nos libra de responsabilidad, sino todo lo contrario, y estimularnos a estar disponibles a la acción de Dios en nuestras vidas y en la iglesia.

AETH

Examen de la Escritura

El pasaje que estudiamos hoy es una parábola. Aunque se nos ha dicho frecuentemente que las parábolas son el modo en que Jesús presenta sus enseñanzas para que sean más fáciles de entender, lo cierto es que muchas de las parábolas de Jesús tienen otro propósito: dejar a sus oyentes preguntándose si no se referirán a ellos. En este caso, Jesús les está hablando a los jefes del pueblo de Israel, y va a hacer contra ellos unas acusaciones bastante fuertes. Si las hace abiertamente, no solamente no le escucharán, sino que además tendrán oportunidad de acusarle de blasfemo y subversivo. Luego, lo que Jesús hace es contar una parábola.

La parábola misma es bien sencilla. Un hombre plantó una viña, y la dotó de todo lo necesario para que diera los frutos deseados: una cerca, un lagar y una torre para quienes la cuidarían. Entonces la arrendó y se fue a una tierra lejana.

Como era de esperarse, a su debido tiempo el dueño mandó a un empleado o un esclavo a reclamar de los arrendatarios lo que le debían. Pero los arrendatarios se negaron a pagarle. Lo que hicieron fue más bien golpearle y no darle nada. La historia se repitió con muchos otros siervos. A cada uno de ellos los arrendatarios trataron de igual manera.

Por fin, como último recurso, el dueño mandó a su propio hijo, pensando que quizá se habían atrevido a maltratar a los que habían ido anteriormente porque no eran más que siervos, y que ahora sí respetarían a su hijo y le pagarían. Pero el resultado es todo lo contrario. En lugar de recibirle y pagarle, lo que hacen es que lo matan y echan su cuerpo fuera de la viña.

La respuesta del dueño será fulminante. Vendrá a la viña, destruirá a quienes mataron a su hijo, y les dará la viña a nuevos arrendatarios.

Según nos dice Marcos, los líderes de Israel, al escuchar esta parábola, entendieron claramente que se refería a ellos. Por esa razón, ven a Jesús como un enemigo al que deben prender y destruir. Pero no se atreven a hacerlo, porque ven que la multitud está con él. Luego, lo que hacen es irse y dejarle. Como sabemos, más tarde volverán, y a la postre van a prenderle y

arreglárselas para que los romanos le den muerte.

Aplicación de la lección

La interpretación más común, y la más fácil, es que Jesús dijo esta parábola acerca del pueblo de Israel, los judíos, a quienes Dios confió su viña. Puesto que no recibieron a sus profetas, y a la postre mataron a su Hijo, Dios les destruyó y les quitó la viña, dándosela a la iglesia. Esa interpretación es muy popular, sobre todo por cuanto pone toda la carga sobre los hombros de los judíos, y a nosotros nos deja con la alegría de ser los nuevos arrendatarios.

Pero la cosa no es tan fácil. En primer lugar, Jesús no está diciendo esto de todos los judíos, sino de sus jefes, que son quienes se molestan y empiezan a tramar para matarle (con lo cual van a cumplir lo mismo que la parábola les dice). Pero en segundo lugar, si en cierto modo la viña nos ha sido confiada, ello quiere decir que ahora tenemos que tener cuidado, no sea que hagamos lo mismo que hicieron los primeros arrendatarios. En otras palabras, si la parábola fue dura para aquellos jefes de Israel de antaño, hoy día debemos aplicárnosla con la misma dureza.

Veamos. En cierto sentido, todas las personas que participamos de la Escuela Dominical, tanto maestros y maestras como alumnas y alumnos, somos líderes a quienes se ha confiado una parte de la viña del Señor. Cuando yo escribo estas lecciones, estoy utilizando los recursos de esa viña, y trabajando en ella con la esperanza de que dé fruto. Cuando la maestra o maestro lee la lección y se prepara para darla, está haciendo lo mismo. Y esto también es cierto de los

alumnos y alumnas, para quienes la lección misma ha de ser un modo de prepararse para trabajar en la misma viña. Luego, en un modo u otro, todos somos de esos arrendatarios a quienes se les ha confiado la viña para que dé fruto, no para nosotros, sino para el Dueño de la viña.

Ahora bien, ¿somos fieles en el manejo de esa viña, y de los recursos que se nos han dado para que trabajemos en ella? Siguiendo con el ejemplo de la lección, en más de una ocasión yo mismo me he visto tentado a prestarle a la escritura de alguna lección menos atención de la que merece, o a no plantear algún punto difícil que se desprende del texto que estudiamos, por no crear problemas, o porque se me hace difícil saber cómo plantearlo. El maestro o maestra sabrá también de numerosas ocasiones cuando, en medio de la fatiga de todo el trabajo de la semana, no se ha preparado como debía, o no ha tomado el tiempo necesario para leer, estudiar y digerir la lección, y ha llegado a la clase a improvisar. Y los alumnos y alumnas sabrán de ocasiones en las cuales no han leído el material para la clase, o han llegado tarde, o no han asistido a la clase, por una cualquiera de mil razones o excusas. Por tanto, no nos apresuremos demasiado a aplicarles la parábola a los judíos, y pensemos más bien en nuestra propia situación.

Naturalmente, lo que hemos dicho acerca de las lecciones de Escuela Dominical es sólo un ejemplo de una realidad mucho más amplia. En última instancia, estamos hablando de mayordomía cristiana. Todo lo que tenemos es como esa viña que el dueño les confió a unos

arrendatarios. No lo tenemos para nuestro propio goce, sino que es propiedad del Dueño de todo, quien nos los ha confiado para que produzcamos fruto. Cuando llegue el momento de rendirle cuentas, ¿qué diremos? Y, ¿qué oiremos? ¿Nos dirá el Dueño: “bien, buen siervo y fiel”?

Oración

Gracias, Dios nuestro y Dueño de todo cuanto somos y tenemos, por la viña que nos has confiado, por la vida, por los dones, por el tiempo, por las oportunidades de servirte. Danos la fe y la obediencia para usar de ello fielmente, de modo que en el Día Final seamos hallados fieles. Por Jesús, el Siervo y Dueño Fiel. Amén.

